



A1362 (A1361)

11/03/2002

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PRIMERA TRAVIESA EN LA BOCA SUR DEL TÚNEL DE GUADARRAMA DE LA LÍNEA FÉRREA DE ALTA VELOCIDAD MADRID-VALLADOLID**

Miraflores de la Sierra (Madrid), 11-03-2002

Es para mí una satisfacción estar en este acto, compartir este acto y presidirlo con todos ustedes; acto que reúne varias características simbólicas pero que, además, es expresión de una fuerte y de una seria y profunda realidad en la España de hoy.

En primer lugar, lo que quiero es felicitar al Ministerio de Fomento y al Ministro de Fomento por los impulsos que está dando a todo el Plan de Infraestructuras que va a cambiar sustancialmente, no solamente la piel, sino que va a cambiar todo lo que son las posibilidades más profundas de España desde el punto de vista territorial, desde el punto de vista económico, competitivo, para los próximos años de una manera determinante.

Quiero decirlo porque estamos, justamente, impulsando unos proyectos que son, desde el punto de vista de infraestructuras, vitales para la España venidera. La España de la primera década del siglo XXI tiene que ver una transformación completa de sus infraestructuras. Hay prevista una inversión superior a los 100.000 millones de euros en los próximos años, 100.000 millones de euros, para hacer posible ese cambio formidable de infraestructuras en España y para hacer de España un país mucho más competitivo, mucho más productivo, mucho más atractivo, para todo tipo de inversión.

Estamos comenzando en este momento una obra que, como recordaban hace poco, nosotros heredamos con unos proyectos que atravesaban los montes del Pardo, lo cual era, desde el punto de vista medioambiental, una decisión verdaderamente grave; que no alcanzaban los 200 kilómetros por hora y que, además, no disponían de ancho europeo. Y estamos ante unos proyectos que respetan ecológicamente todos los requerimientos que exige una obra de este tipo, que superan o que llegan a los 300 kilómetros por hora y que respetan el ancho europeo.

Como ha dicho el Ministro, estamos ante una de las obras más importantes en Europa y en el mundo, y espero que se tenga en cuenta, bien en cuenta, lo que es el esfuerzo que se hace, desde el punto de vista inversor y desde el punto de vista de la vertebración de infraestructuras en nuestro país, a la hora de abordar estas decisiones y estas obras, y que aprovechemos bien la oportunidad.

Si tenemos en cuenta, como nos ha explicado el Ministro, lo que son los Corredores de Alta Velocidad, que en estos momentos están muy avanzados y se culminarán en las fechas previstas en relación con el Noreste, con Cataluña y Aragón; si tenemos en cuenta lo de Levante en Valencia ya en marcha; si tenemos en cuenta lo que estamos haciendo entre Córdoba y Málaga, y ahora ponemos en marcha esta nueva Alta Velocidad, que servirá al País Vasco, servirá a Asturias, servirá a Cantabria, servirá a Castilla y León, servirá a Galicia, estamos haciendo una operación verdaderamente espectacular de vertebración territorial de España.

Ésta es una de las cosas de las cuales yo quería hablarles especialmente en este día y en este día en que en este acto simbólico, además, tomamos decisiones de superar barreras, de abrirnos, de intentar hacer, con un esfuerzo de progreso, que las cosas sean mejores para todos.

Permítanme dos consideraciones al respecto. Yo no puedo ser ajeno a que hoy, aunque estemos aquí haciendo esta obra tan importante, no debemos olvidarnos de una significación de esta fecha también. Hoy se cumplen seis meses del 11 de septiembre y de los atentados del 11 de septiembre. Yo quiero recordar también desde aquí a las víctimas de esos atentados, quiero recordar que su mensaje es lo más importante que recibimos, lo más importante que mantenemos y lo que motivará, esencialmente, nuestras acciones y nuestra determinación de futuro.

Quiero decir que los terroristas de aquí y los de allí, que son todos iguales, porque en el terrorismo no hay matices, deben ser perseguidos con todas sus consecuencias. Y quiero establecer, una vez más, no solamente la firme determinación del Gobierno, en relación con el terrorismo que aquí padecemos, de actuar con todas sus consecuencias contra todos aquellos que puedan ejercerlo o que puedan encubrirlo, digo "con todas sus consecuencias", sino también a ser solidarios con todas sus consecuencias con los que luchan contra el terrorismo en cualquier parte del mundo.

Los terroristas lo que quieren, al final, es destruir aquello por lo que nosotros luchamos: las sociedades abiertas, las sociedades en convivencia, las sociedades que pueden pensar en su progreso, como hoy España piensa en su progreso, entre otras cosas, poniendo en marcha estas iniciativas.

Lo segundo que quiero decirles es que todo esto forma parte de un programa y de un proyecto para vertebrar España, y para mejorar el desarrollo económico y social de España.

Vertebrar España y hacerlo territorialmente, se hace con estas obras, con más infraestructuras ferroviarias, con más infraestructuras en los transportes, con más infraestructuras en los aeropuertos. Y ya he explicado las cifras. Y también se hace con más infraestructuras hidráulicas, que permitan tener un país más equilibrado, más solidario, en el que en aquellas zonas donde sobra agua pueda trasladarse a las zonas donde falta agua, salvo que alguien descubra que la solidaridad consiste estrictamente en beneficiarse de lo que a uno le apetece y dejar que los demás pasen necesidades.

Salvo que alguien demuestre que la solidaridad es eso, vertebrar España es justamente apostar por este tipo de acciones y de obras territorialmente, y no vertebrarla

adecuadamente o contribuir, si se quiere, a desvertebrarla es poner, efectivamente, palos en las ruedas de la bicicleta cuando se trata de que haya una mayor cohesión territorial, económica y social en nuestro país.

La segunda cuestión es el desarrollo económico y social de España que, evidentemente, va en progreso, en convergencia económica con los países europeos y también inseparablemente del camino europeo. Para eso vamos a reunirnos en los próximos días en Barcelona para trabajar en cómo podemos mejorar la economía socialmente europea; cómo podemos hacer que Europa crezca más, compita más, progrese más. Es lo que vamos a hacer justamente en Barcelona.

Yo comprendo que, evidentemente, habrá personas que prefieran y que tienen todo el derecho a manifestarse por las calles. Pero algunas personas, Jefes de Estado y de Gobierno, que recibimos la legitimidad democráticamente y directamente de los ciudadanos de nuestros países --cosa que no ocurre siempre, porque hay mucha gente que habla que no recibe la legitimidad democrática absolutamente de nadie--, nosotros nos vamos a dedicar a trabajar para hacer de Europa un espacio más competitivo, más integrado, socialmente con más empleo y que sea respetuoso con el desarrollo sostenible, con el medio ambiente.

Yo estoy convencido, y tengo razones para estar convencido, de que el Consejo Europeo de Barcelona va a ser un buen éxito, va a ser un éxito importante para Europa; y que vamos a aprovechar la oportunidad, después de la implantación del euro, en un momento en que las economías mejoran, de impulsar un proceso de reformas que nos permita crecer más, tener más empleo y hacerlo de un modo sostenible y respetuoso con el medio ambiente.

Pues bien, unido a ese espíritu de Barcelona, que es el de aprovechar las oportunidades de Europa, están estas decisiones y estas obras, que es también aprovechar las oportunidades de España desde el punto de vista de nuestro desarrollo económico y social.

Los mismos que auguraban un fracaso del euro son los mismos que auguran un fracaso de Barcelona; pero hay euro, habrá éxito en Barcelona y también habrá los túneles del Guadarrama.

Muchas gracias a todos. Enhorabuena y muy buenos días.